



En espera de aquel día

El hijo de Sukamaya era la alegría de su vida. Shyam nació poco después de que Sukamaya se casara a los 16 años, en Nepal. Pero cuando Shyam tenía ocho meses, presentó una fuerte diarrea. Sukamaya le pidió a su esposo que llamara a un chamán para que lo ayudara. No había médicos ni hospitales cerca del remoto pueblo montañoso en el que vivían. Cuando alguien enfermaba, la gente del pueblo llamaba al chamán.

–Se debe a un espíritu maligno –les dijo el chamán–. Está enfadado con tu familia. Tienes que sacrificar un cerdo para contentar al espíritu.

Sin embargo, no hubo tiempo de sacrificar al cerdo. Mientras Sukamaya y su marido hablaban con el chamán, el bebé murió en su regazo. La conmoción fue enorme. Sukamaya se desmayó y permaneció inconsciente durante tres días. Cuando despertó, se negó a comer y beber. Ya no quería vivir.

Su esposo y los vecinos intentaron animarla. “Puedes volver a tener otro hijo”, le decían.

Un año después, Sukamaya dio a luz a una niña, a la que llamó Shyam. Estaba feliz, nuevamente tenía ganas de vivir. Su hija era su razón de vivir.

No obstante, el esposo de Sukamaya había empezado a beber tras la muerte de su hijo. Poco a poco, la familia empezó a tener problemas económicos por culpa de su alcoholismo.

Sukamaya, mientras tanto, observaba con amor cómo Shyam iba creciendo, para finalmente casarse a los veinte años. Shyam se casó con un pariente lejano que vivía en el mismo pueblo.

Sin embargo, cuando Shyam estaba embarazada de su primer hijo, sobrevino nuevamente la tragedia. Una noche surgieron complicaciones y necesitaba asistencia médica urgente. En el pueblo aún no había médico ni hospital, así que los vecinos colocaron a Shyam en una camilla improvisada y la llevaron al pueblo más cercano. Como no había carreteras, la cargaron durante cuatro horas. En el siguiente pueblo, que sí tenía carretera, la metieron en una ambulancia y la llevaron a la ciudad más cercana que disponía de un hospital. A pesar de los esfuerzos, en el camino murió.

La muerte supuso un duro golpe para Sukamaya. Bebió mucho con su marido durante varios días. Parecía que la muerte y la oscuridad los perseguían. La pareja lloró desconsoladamente en el funeral de Shyam. Entre los que los consolaron en el funeral había un pastor adventista del séptimo día que se había enterado de la muerte de los dos hijos de la pareja y quería darles esperanza. El pastor abrió la Biblia y leyó las palabras de Jesús: “Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Este versículo de la Biblia desconcertó a Sukamaya. No podía entenderlo. Se preguntaba: “¿Cómo es posible que una persona no muera por creer en Jesús?”

Al ver su confusión, el pastor buscó en la Biblia Lucas 8:52 y leyó las palabras de Jesús: “No lloren; la niña no está muerta, sino dormida”.

Sukamaya se sintió reconfortada. ¿Podría ser que su hija Shyam solo estuviera durmiendo? Quería saber más, así que varios

Cápsula informativa

- La capital de Nepal es Katmandú. La ciudad tiene una población de 3 millones de habitantes, aproximadamente el 10 % de la población de Nepal.
- La tradición enseña que Siddhartha Gautama, más conocido como Buda, fundador del budismo, nació en Lumbini, en el actual Nepal, en el siglo VI o V a.C.
- Nepal alberga muchas especies de orquídeas y rododendros, alrededor del 40 % de las amapolas *Meconopsis* del mundo y casi 6.000 especies de flores.
- El dohori (que significa “debate”) es un tipo de música folclórica nepalí derivada de las tradiciones de cortejo. Participan dos equipos, normalmente chicos y chicas en equipos opuestos. Las preguntas y respuestas crean una conversación musical que puede durar hasta una semana, dependiendo de la rapidez mental y el ingenio de los jugadores.
- El gavial (*Gavialis gangeticus*) es originario del norte de la India y es uno de los cocodrilos más largo del mundo. Mide hasta 6 metros de largo, tiene un hocico largo y estrecho, y 110 dientes afilados y entrelazados entre sí.

días después del funeral, le pidió al pastor que le explicara los versículos. El pastor empezó a darle estudios bíblicos.

Durante uno de los estudios bíblicos, el pastor le preguntó:

–¿Quieres ver a tus hijos cuando venga Jesús?

Los ojos de Sukamaya parpadearon intensamente.

–¡Sí! –exclamó con alegría.

Ella le entregó su corazón a Jesús.

Hoy, Sukamaya es una adventista fiel. Ella intentó compartir su esperanza con su marido, pero él se negó a escucharla. El alcoholismo lo llevó a una muerte prematura.

Sukamaya vive ahora sola en su casa, pero sabe que en realidad no está sola. Dice que vive con Jesús. Está feliz porque cree que Jesús vendrá y resucitará a su hijo y a su hija algún día.

–Los abrazaré porque son mis hijos, son mi vida –dijo–. Una de las razones por las cuales me hice cristiana es porque espero volver a verlos. Estoy esperando ese día”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a establecer una escuela en Nepal en la cual los niños podrán aprender sobre esta misma esperanza que Sukamaya ahora tiene. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado para el 30 de marzo.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.*

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].